



**OPINIÓN**

**Minería en Chile y Argentina**

Paula Ortiz, Senior Consultant in Sustainable Mining de Arcadis

Latinoamérica vive un momento decisivo para la industria minera. La creciente demanda global de minerales como el cobre y el litio, ha vuelto a poner a la región en el centro del mapa estratégico mundial. Chile, Perú y Argentina, concentran un potencial capaz de traducirse en desarrollo económico, empleo e innovación. Sin embargo, esta oportunidad no estará determinada únicamente por la abundancia de recursos, sino por la capacidad de definir proyectos con visión estratégica desde su

concepción. Durante años, la discusión minera se centró en identificar dónde estaban los recursos y cómo hacerlos viables desde una lógica técnica y económica. Hoy, esa mirada no alcanza. El mayor riesgo para la minería no es encontrar minerales, sino estructurar proyectos capaces de construir legitimidad social, responder a marcos regulatorios cada vez más exigentes y mantener su desempeño en contextos ambientales complejos. La minería que avanza es aquella que integra anticipación y coherencia en la definición de sus proyectos.

En este nuevo escenario, la ingeniería y el diseño adquieren un rol estructural. Variables como la disponibilidad de agua, la resiliencia frente al cambio climático y la estabilidad de las instalaciones deben abordarse de manera integrada, no como ajustes posteriores. Incorporar estos criterios permite reducir incertidumbres, fortalecer la confianza territorial y evitar correcciones costosas en etapas avanzadas del desarrollo minero.

Chile ofrece una experiencia relevante en esta materia. Como principal productor mundial de cobre, ha

debido adaptar sus operaciones a escenarios de estrés hídrico, sismicidad de los suelos, mayor escrutinio social y desafíos ambientales crecientes. Esa trayectoria ha impulsado capacidades en planificación de largo plazo, gestión de proyectos complejos y relación temprana con los territorios. La experiencia chilena muestra que postergar definiciones clave en agua, infraestructura o permisos no solo aumenta los costos, sino que debilita la resiliencia de los proyectos frente a cambios regulatorios o climáticos.

Argentina, por su parte, se encuentra en una etapa distinta marcada por la rápida expansión de su minería, especialmente en litio y cobre. Este crecimiento abre una oportunidad clave para diversificar su matriz productiva, pero también enfrenta decisiones estratégicas que definirán la viabilidad de largo plazo. Es necesario acelerar inversiones y la implementación de estas, incorporando desde el inicio una mirada multidisciplinaria sobre agua, infraestructura, estándares socioambientales y gobernanza, haciéndose cargo de las altas expectativas que se generan.